

## Teniente General Domingo Dulce y Garay, el salvador de la reina Isabel II



Recordamos al laureado teniente general, Don Domingo Dulce y Garay, I Marqués de Castelflorite. Nacido el 11 de mayo de 1808 en Sotes (La Rioja). Intervino en las dos primeras Guerras Carlistas y en la sublevación de Cuba.

Ingresó como cadete en 1824 en las filas del Regimiento de Caballería de María Amelia 5.º de Ligeros y poco tiempo después pasó al de Cataluña 6.º.

En 1825 obtuvo al grado de alférez. Su Regimiento partió hacia Cataluña por la insurrección carlista de algunos pueblos, alcanzando a los sublevados que se sometieron a las órdenes de sus oficiales. Destinado a las órdenes del brigadier Manso, cogió prisionera una Compañía en San Juan de las Abadesas.

Con la muerte de Fernando VII se desató la Primera Guerra Carlista y, después de veintidós acciones de guerra, recibió la primera **Cruz de 1ª clase de la Orden de San Fernando**, ascendiendo a teniente. A las

órdenes de los generales Espartero y Evaristo San Miguel fue herido tres veces y condecorado con otras tres **Cruces de 1ª clase en 1835, 1837 y 1838, que le fueron permutadas por una de 2ª clase, en 30 de agosto de 1841**, terminando la campaña con el empleo de teniente coronel. Destaca **la Segunda Cruz de 2ª clase** que le fue concedida por su heroico comportamiento la noche del 7 de octubre de 1841 por la defensa del Palacio Real de Madrid. Los moderados, con Diego de León y Manuel de la Concha al frente, trataron de tomar el Palacio Real de Madrid y secuestrar a la reina Isabel II. Dulce y Garay, Jefe de Guardia del Palacio, acompañado por 48 alabarderos, se atrincheró en las escaleras que conducían a las habitaciones de la reina impidiendo el paso a los revolucionarios que pretendían colocar a la reina María Cristina en la Regencia.

Fue dado de baja (1844) en el Real Cuerpo, volviendo al Arma de Caballería con grado de coronel, hasta que recibió el mando del Regimiento de Lusitania 3.º de Cazadores, donde ascendió el empleo de brigadier (1847).

Durante la Segunda Guerra Carlista fue nombrado por el capitán general del ejército y Principado de Cataluña, comandante general de la línea de operaciones de Molins de Rey a Cervera. Por los destacados servicios prestados en la Campaña de Cataluña le fue concedida **en 1856 la Cruz de 3ª Clase de la Orden de San Fernando**.

Cuando tropas selectas de caballería carlistas se dirigían al Alto Aragón para sublevarlo (1849), Dulce, que mandaba una columna en Lérida, separándose de su Infantería, emprendió su persecución con un corto número de jinetes. Después de dos horas alcanzó a sus enemigos que procuraban separarlo del resto de sus tropas para asegurar una victoria que parecía fácil por su mayor entidad. En las inmediaciones del pueblo de Castell Florite se atacaron mutuamente y gracias a la oportuna acción de la caballería de Dulce y al realizar tres

cargas, los carlistas tuvieron que huir frustrando la invasión del Alto Aragón y perdiendo su caballería más prestigiosa.

En la terminación de la campaña y por los importantes servicios prestados ascendió a mariscal de campo y en virtud de juicio contradictorio se le concedió en 10 de octubre de 1849, **la Cruz de San Fernando de 4.ª clase** por la acción de Castell Florite

En 1854 fue nombrado director general del Arma de Caballería. Con este cargo contribuyó decisivamente al éxito de la “Vicalvarada”, al ordenar el 28 de junio que todos los oficiales se presentaran, con todas la fuerzas a sus órdenes, en el Campo de Guardia Reunidos. Los regimientos de Farnesio, Almansa, Santiago y el escuadrón de Granada se dirigieron a la Fuente Castellana donde se les incorporó parte del Regimiento de Infantería del Príncipe, continuando la marcha hasta Canillejas, donde, formadas todas las tropas, se presentó el teniente general Leopoldo O'Donnell que asumió el mando. Marcharon posteriormente a Alcalá de Henares, donde se les unieron los regimientos Príncipe y Borbón, para seguir a Vicálvaro, donde se encontraron con las tropas enviadas por el Gobierno al mando del general Blaser. Se inició la acción por la División de Caballería y después de haber sufrido un fuerte cañoneo, Dulce y Garay cargó siete veces con arma blanca. Después de tres horas de combate se retiró en buen orden a Vicálvaro y el general Blaser volvió a Madrid.

Ascendido a teniente general, fue nombrado capitán general de Cataluña, donde la situación del orden era bastante crítica. Regresó al año siguiente a la dirección general de Caballería y como consideraba que por los hechos de Vicálvaro no merecía ningún premio, solicitó por dos veces que se le admitiera la renuncia al empleo de teniente general, petición denegada en ambas ocasiones.

En las elecciones para nombrar representantes para la Cortes constituyentes salió elegido diputado por Barcelona.

Posteriormente fue nuevamente nombrado capitán general de Cataluña y como tal reprimió la intentona carlista de San Carlos de la Rápita en 1860, por el que recibió el título de I Marqués de Castell-Florite.



Destinado a la isla de Cuba en 1862, fiel continuador de la política suave de su antecesor el duque de la Torre, desarrolló una gran labor de gobierno, combatiendo además a los sublevados de la vecina Santo Domingo.

Destacó en la lucha para terminar con el comercio de esclavos y a ello dedicó sus mayores esfuerzos. Procedió a la expulsión de los grandes

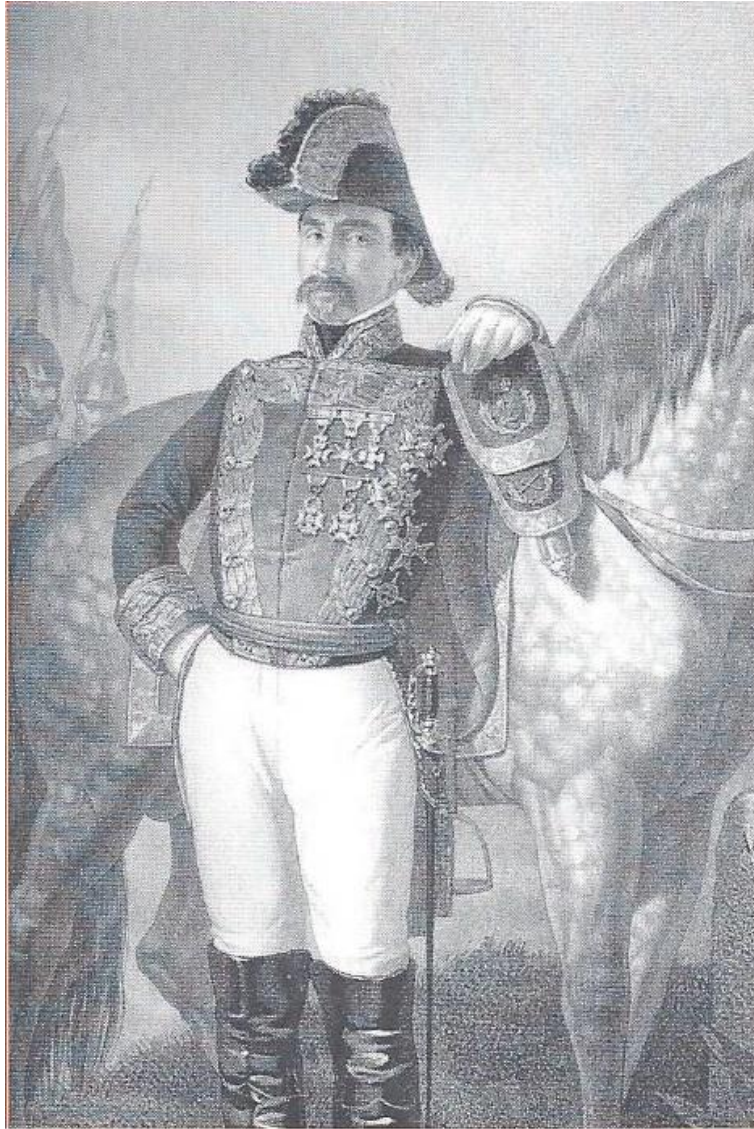
traficantes y encarceló a algunas autoridades locales, incluso al gobernador civil de La Habana.

Su gestión trataba de atraerse las simpatías de los cubanos, los que al cesar en su puesto, solicitaron reiteradamente que continuase en el cargo.

De vuelta a la Península, propuso en un informe reprimir la trata de esclavos y declarar libre a todo hijo de madre esclava nacido a partir de aquella fecha. Conspiró contra el gobierno de Isabel II, motivo por el que fue desterrado a Canarias en unión del general Serrano. Regresó al triunfar la Revolución de septiembre de 1868. Fue uno de los firmantes del manifiesto "España con honra" del 19 de septiembre del citado año.

Dado el grito de Yara, durante la noche del 9 de octubre de 1868, en el ingenio cubano de "La Demajagua", se iniciaba la Guerra de los Diez Años en la isla de Cuba. El Gobierno Provisional, creyendo que con medidas de benevolencia se lograría que los sublevados depusiesen las armas, designó al general Domingo Dulce, capitán general de la isla. Dulce y Osorio, que estaba casado con la cubana condesa viuda de Santovenia, en su anterior mandato se había despedido diciendo que era un cubano más.

Aceptó el cargo de capitán general de la isla por segunda vez, en enero de 1869, aunque ya estaba muy enfermo. Por las circunstancias existentes en aquel momento se enfrentó a todos, rebeldes y leales y su actuación conciliadora tropezó con los españoles y los autonomistas. Nada más llegar a La Habana declaró: "La isla de Cuba deja de ser colonia".



Entre sus muchas acciones políticas renovó la promesa de futuras reformas, asegurando que los cubanos disfrutarían de todos los derechos y libertades que reconocía la Constitución Española; aseguró su representación en las Cortes y la moralización de la Administración. Implantó la libertad de prensa, suprimió las comisiones militares, y los consejos de guerra permanentes y finalmente promulgó un decreto de amnistía por delitos políticos, concediendo cuarenta días para presentarse los buscados.

Publicó la Ley Electoral dictada para Cuba, que dividía la isla en tres circunscripciones. El general Dulce, que cuando asumió el mando

había teleografiado al Gobierno informando que la insurrección estaba limitada a pequeños grupos en oriente, pronto tuvo que rectificar y solicitó el envío urgente de tropas de refuerzo. Ante la presión de los insurrectos y de los propios leales a España, organizados en la milicia de batallones de Voluntarios, que no querían nada más que su total derrota, declaró la suspensión de las garantías y declaró el estado de sitio.

Pero todas estas medidas no fueron suficientes para calmar a los voluntarios, que querían una guerra sin cuartel y acusaban al capitán general de contemporizador.

Como las unidades de tropas regulares estaban lejos de La Habana, la guarnición de la ciudad y sus castillos estaban confiados a los batallones de esta milicia y no había en la capital nada más que un escuadrón de Caballería y muy escasa Guardia Civil.

Esta situación permitió que los voluntarios se impusiesen, cometiendo numerosos abusos e indisciplinas, hasta el extremo de llegar a cercar el propio palacio de Capitanía General y forzar a dimitir a la primera autoridad.

Su relevo que ya había solicitado el por el propio general Domingo Dulce y Garay, dado su precario estado de salud, y el Gobierno ya había nombrado al general Caballero de Rodas para sustituirle.

A escasos meses de regresar a la península, el teniente general Domingo Dulce y Garay fallecía el 23 de noviembre de 1869 en el



balneario francés de Amelie-les-Bains (Francia), donde había acudido para reponerse de su enfermedad.

Fuentes y bibl.: Archivo General Militar (Segovia), *Exp. personal*.

F. Pi y Margall y F. Pi y Arsuaga, *Historia de España en el siglo XIX*, Barcelona, Miguel Seguí, 1902; J. Buxo de Abaigar, *Domingo Dulce general isabelino, vida y época*, Barcelona, Planeta, 1962; V. Palacio Atard, *La España del siglo XIX*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 1978; M. Moreno Fraginals, *Cuba/España, España/Cuba*, Barcelona, Crítica, 1995; J. Cervera Pery, *Los generales Lersundi, Dulce y Caballero de Rodas*, Madrid, Monografías del CESEDEN, Ministerio de Defensa, 1999. Eladio Baldovín Ruiz.- Senado de España, Expediente Personal del Senador. «Dulce y Garay, Domingo». Real Academia de la Historia.